

**DISTINCION AL AUTOR DE 'CASA DE MISERICORDIA'**

Joan Margarit, premio Reina Sofía de poesía

► El galardón reconoce la trayectoria del veterano poeta catalán

ANNA ABELLA
BARCELONA

«**C**uando escribes, intentas hacerlo mejor posible. Lo que desearías es hacer un gran poema, que siendo corto, intenso y breve pueda salvar la vida a alguien. Eso es difícilísimo de conseguir. Yo no sé si lo lograré», reflexionó ayer con humildad a este diario Joan Margarit (Sanaüja, Lleida, 1938) poco después de saber que había sido reconocido con el 28º Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana por el conjunto de una obra que el exdirector del Instituto Cervantes y de la RAE, Víctor García de la Concha, calificaba de «inmensa». Pero aunque el poeta catalán, premio Nacional de Poesía 2008, siempre defiende la humildad —«un escritor que se lo cree y que no duda es tonto y no sabe lo que tiene entre manos»—, admitió que sí, que alguien le paró un día por la calle y le dio las gracias porque un poema suyo le había salvado la vida. «Es por lo único que escribes», afirmó el arquitecto y autor de poemarios como *Casa de misericordia*, *Joana*, *Càlcul d'estructures* y *Misteriosament feliç* (en Proa y Visor).

«Utiliza la poesía como instrumento moral, de pensamiento y vida, de ética y de práctica», añadió García de la Concha en el Palacio Real de Madrid, durante el anuncio del fallo del premio, el



ARCHIVO / JOAN CORTADELLAS

►► El poeta Joan Margarit, en una imagen tomada en el 2015.

más importante de poesía en español y portugués, convocado por Patrimonio Nacional y la Universidad de Salamanca y dotado con 42.100 euros además de la edición de un poemario antológico y de la celebración de unas jornadas académicas sobre el premiado. Sin estar adscrito a ninguna «estética de grupo» ni «en-

casillado» en alguna generación poética, la poesía de Margarit, además catedrático de Cálculo de Estructuras en la Universitat Politècnica de Catalunya, tiene una «enorme claridad expresiva» y aspira «a la exactitud», subrayó García de la Concha, que compareció junto el presidente del Patrimonio Nacional, Alfredo Pé-

rez de Armiñán, y el rector de la Universidad de Salamanca, Ricardo Rivero, que copresiden el jurado.

Según el exdirector de la RAE, la obra del catalán se enfrenta al «desorden existente en el mundo cotidiano» y es un «instrumento para afrontar la dificultad ética de vivir en consecuencia con los principios». El «canto al amor y la belleza de las relaciones humanas es uno de los aspectos sobresalientes» de su poesía, prosiguió, destacando cómo su obra ayudó al autor de *Estació de França* a «calmar» la tragedia de la pérdida de una hija, a la que dedicó *Joana*.

BILINGÜE // También recalco su bilingüismo, pues, aunque Margarit empezó a escribir en castellano, desde los 90 lo simultanea con el catalán. «No traduce de un idioma a otro, no se trata de poemas en catalán traducidos al castellano, sino que es un ejemplo de cultura en continua traducción». Según el propio Margarit, no hay poeta que no haya escrito en su lengua materna, y la suya es el catalán. «Luego hay poemas que surgen en castellano», apuntó.

Tras publicar en el 2018 los recuerdos de infancia *Per tenir casa cal guanyar la guerra* (Proa / Austral), ahora trabaja en un nuevo libro de poemas además de estar revisando versos y prosas antiguas. Para él, ganador entre otros, del Premio de la Crítica y del Jaume Fuster, la cultura y la poesía son fundamentales. «La cultura es lo que más cuesta de adquirir y lo que menos cuesta perder». ≡